

FICHA 5: El bien común

ORACIÓN INICIAL

Al respirar el aire que nos sustenta recordamos Tu amor, Dios, que nos da vida.

Llénanos de Tu compasión por la creación. Vacíanos de apatía, egoísmo y temor, de todo pesimismo y titubeo. Infúndenos solidaridad con todos los que sufren ahora y con las generaciones futuras que sufrirán por nuestra irresponsabilidad ambiental.

Muévenos a actuar para salvar nuestra Tierra y construir Tu reino.

Amén.

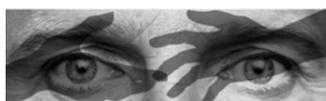
ENTENDER LA REALIDAD

El bien común es, según el Concilio Vaticano II, «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección» (Gaudium et Spes, 26). El fin del hombre es cumplir el bien, y el de la vida social es el bien común: «El bien común se puede considerar como la dimensión social y comunitaria del bien moral» (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 164). El bien común señala tanto el bien de todo hombre, como el bien de todo el hombre. El bien común necesita ante todo un contexto de orden estatal que funcione, tal y como lo dispone el Estado de derecho, ya que en él se deberán satisfacer los fundamentos naturales de la vida. En este marco tienen cabida los derechos humanos a la alimentación, la vivienda, la salud, la educación y el acceso a la educación. Junto a estos ha de reinar además la libertad de opinión, de reunión y de religión. En este punto coinciden las demandas del bien común con los derechos universales del hombre.

Todo ser humano o grupo social tiene más o menos intereses propios justificados. Desear el bien común significa en este sentido ser capaz de pensar más allá de las propias necesidades. Debemos mostrar nuestro interés por el bien de todos, también de aquellos en los que nadie piensa porque no tienen voz o poder. Los bienes de la tierra están ahí para cualquiera. Si cada uno pensara tan solo en sí mismo, entonces la convivencia se convertiría en una guerra de todos contra todos. El bien común, sin embargo, no se centra en los bienes materiales externos, sino que su fin es principalmente un bien global del ser humano. Por ello, al bien común hay que sumarle también el interés por el bien espiritual. Ningún aspecto del ser humano debe dejarse fuera.

Dios ha creado el mundo para todos. La tierra produce bienes y frutos que deben estar a disposición de cualquiera, sin excepción, y que deben usarse para el bien de todos. Cada ser humano tiene derecho a lo necesario para la vida, que no se le puede arrebatar jamás, incluso a sabiendas de que existe un derecho a la propiedad y que siempre habrá diferencias entre las posiciones de los hombres y de otros. Cuando unos tienen más que suficiente, pero a otros les falta incluso más necesario, no solo ha de actuar el amor, sino sobre todo la justicia.

El bien común, en sus aspectos más prácticos, debe centrarse en asegurar las condiciones que



MANOS EXTENDIDAS
PARA DAR Y RECIBIR

FICHAS DE FORMACIÓN
CURSO 2017-2018

permitan a todos, dentro de su libertad, alcanzar su plenitud material, cultural, intelectual, espiritual... Por ejemplo, en el caso de la educación, el Estado deberá garantizar que el que tenga capacidad e inclinación para hacerlo pueda estudiar, no solo la instrucción básica, sino la superior. Del mismo modo, deben darse las condiciones para que todos puedan acceder a la vivienda –en alquiler, propiedad, u otras fórmulas-, a la cultura, a la participación política... Se oponen al bien común, fundamentalmente, los intereses particulares, y en concreto la propiedad privada. Todos tenemos derecho a la alimentación, pero algunos hacen negocio con la especulación con alimentos, por ejemplo.

Este principio debe iluminar también nuestro quehacer social y político. Cuando se debaten las políticas públicas, hay que tener en cuenta a todos: en la determinación del presupuesto que se dedica a la cooperación, en el diseño de las políticas sociales, en el equilibrio entre austeridad y estado de bienestar... Pensemos, por ejemplo, en el tendido del AVE: si bien es cierto que puede traer riqueza a una ciudad, también supone que muchas personas, por su precio, ya no tendrán un medio de transporte público para desplazarse conforme a su capacidad económica. Aquí también entrarían consideraciones medioambientales, de prioridad en el gasto o de fomento de lo local frente a lo globalizado. En resumen, el bien común exige tener una visión más amplia que la del mero crecimiento económico.

Preguntas

1. **¿Qué te ha llamado la atención del texto? ¿Conocías el concepto de “bien común” aplicado a la doctrina social de la Iglesia?**
2. **¿Podrías explicarlo con tus palabras? ¿Y poner algún ejemplo en el que se promueva?**
3. **¿Qué consecuencias crees que tiene esa idea? ¿Te parece que es la que se aplica en la política?**
4. **Como voluntarios de Cáritas, ¿qué podemos hacer para que el bien común sea el principio que rijan la política?**
5. **¿Crees que Cáritas hace suficiente presión y sensibilización para que se tenga en cuenta a todos en las decisiones que se toman?**

CONTRASTAR CON EL EVANGELIO

«Después de estos sucesos ocurrió que Nabot, de Yizreel, tenía una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaría, y Ajab habló a Nabot diciendo: «Dame tu viña para que me sirva de huerto para hortalizas, pues está pegando a mi casa, y yo te daré por ella una viña mejor que está, o si parece bien a tus ojos te daré su precio en dinero.» Respondió Nabot a Ajab: «Líbreme Yahveh de darte la herencia de mis padres.» Se fue Ajab a su casa triste e irritado por la palabra que le dijo Nabot de Yizreel: «No te daré la heredad de mis padres»; se acostó en su lecho, volvió su rostro y no quiso comer. Vino a donde él su mujer Jezabel, y le habló: «¿Por qué está triste tu espíritu y por qué no quieres comer?» Él le respondió: «Porque he hablado con Nabot de Yizreel y le he dicho: "Dame tu viña por dinero o, si lo prefieres, te daré una viña a cambio", y me dijo: "No te daré mi viña."» Su mujer Jezabel le dijo: «¿Y eres tú el que ejerces



la realeza en Israel? Levántate, come y que se alegre tu corazón. Yo te daré la viña de Nabot de Yizreel.» Escribió cartas en nombre de Ajab y las selló con su sello, y envió las cartas a los ancianos y notables que vivían junto a Nabot. En las cartas había escrito: «Proclamad un ayuno y haced sentar a Nabot a la cabeza del pueblo. Haced que se sienten frente a él dos malvados que le acusarán diciendo: "Has maldecido a Dios y al rey" y le sacaréis y le apedrearéis para que muera.» Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables que vivían junto a Nabot en su ciudad, hicieron lo que Jezabel les había mandado, de acuerdo con lo escrito en las cartas que les había remitido. Proclamaron un ayuno e hicieron sentar a Nabot a la cabeza del pueblo. Llegaron los dos malvados, se sentaron frente a él y acusaron los malvados a Nabot delante del pueblo diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey»; le sacaron fuera de la ciudad, le apedrearon y murió. Enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido apedreado y ha muerto.» Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Ajab: «Levántate, toma posesión de la viña de Nabot, el de Yizreel, el que se negó a dártela por dinero, pues Nabot ya no vive, ha muerto.» Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a la viña de Nabot, el de Yizreel, para tomar posesión de ella. Entonces fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías tesbita diciendo: «Levántate, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaría. Está en la viña de Nabot, a donde ha bajado a apropiársela. Le hablarás diciendo: Así habla Yahveh: Has asesinado ¿y además usurpas? Luego le hablarás diciendo: Por esto, así habla Yahveh: En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán también los perros tu propia sangre.» Ajab dijo a Elías: «Has vuelto a encontrarme, enemigo mío.» Respondió: «Te he vuelto a encontrar porque te has vendido para hacer el mal a los ojos de Yahveh». (...) Cuando Ajab oyó estas palabras desgarró sus vestidos y se puso un sayal sobre su carne, ayunó y se acostó con el sayal puesto; y caminaba a paso lento». (I Reyes 21, 1-29)

Algunas claves

- Una de las finalidades fundamentales del poder político es la búsqueda del bien común. Sin embargo, la corrupción es una de las agresiones más graves contra ese bien común, porque acaba causando un perjuicio a todos los hombres.
- Cuando las riquezas se ponen por encima de todo, cualquier medio –en este caso, la calumnia y el asesinato- sirve para obtenerlas.
- Todo el pueblo se vuelve contra Nabot: el “interés general” parece exigir su muerte y su desposesión. Por eso el bien común y el interés general no se identifican: el bien común debe englobar el bien particular de cada uno de los gobernados, pero el interés general se refiere solo al de la mayoría, no al de todos y cada uno.
- El texto bíblico también llama a la conversión del rico, que Yahvé suscita por la intervención profética de Elías.

Preguntas

1. **¿Qué te ha parecido el texto bíblico?**
2. **¿Ocurren hoy, en nuestra sociedad, injusticias como la cometida con Nabot?**
3. **¿Cómo podríamos denunciar esas injusticias? ¿Tiene Cáritas algo que decir a la**



MANOS EXTENDIDAS
PARA DAR Y RECIBIR

FICHAS DE FORMACIÓN
CURSO 2017-2018

sociedad?

4. ¿Qué hace Elías después de escuchar al Señor? ¿Qué podría hacer un Elías moderno ante los Ajabs contemporáneos?

ACTUAR EN LA COMUNIDAD

El bien común es tarea de todos; ¿cómo puedo trabajar yo, en concreto, para construirlo?

Además el bien común se busca, sobre todo, a través de la política y la actuación del Estado. ¿Qué herramientas de participación tenemos en nuestro barrio y en nuestra ciudad? ¿Conocemos los consejos de barrio, las asociaciones de vecinos, las plataformas reivindicativas? Vamos a dedicar un tiempo a poner en común las ideas que se nos ocurran para conocer y participar más de esos movimientos, o para colaborar con ellos.

ORACIÓN

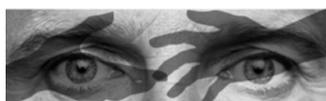
Vamos a dedicar unos momentos de silencio para pedir al Señor por nuestros dirigentes – políticos, económicos, sociales-, para que Él guíe sus corazones y se sientan cada vez más servidores del bien común. También traemos a Su presencia las injusticias que, en nombre de la sociedad, se cometen con los más desfavorecidos.

A continuación, rezamos juntos este salmo:

Escúchanos, Señor;
escucha nuestros gritos en la noche.
Secaron nuestra voz en el silencio,
de cerca siguieron nuestros pasos;
el temor allana nuestras casas,
recordando sus burlas y tormentos.
Escúchanos, Señor;
escucha nuestros gritos en la noche.
Sus palabras están llenas de mentiras;
nos hieren los oídos sin descanso;
pero algunos se hacen eco de sus dichos,
acatando sus consignas, sus engaños.
Escúchanos, Señor;
escucha nuestros gritos en la noche.
Cambiaron el sentido a tus palabras:

la justicia y libertad no se conocen;
el amor, algo dulce y alienante,
que bautizan a veces con tu Nombre.
Escúchanos, Señor;
escucha nuestros gritos en la noche.
No eres amigo de farsantes
que encadenan a tu pueblo con promesas;
ni ofreces tu amistad a dictadores,
que fracasen sus proyectos criminales.
Escúchanos, Señor;
escucha nuestros gritos en la noche.
Y volverá a nosotros la alegría,
tu pueblo cantará siempre tu Nombre;
junto a Ti obtendremos la victoria,
el Gran Día amanece tras la noche

Salmo 5, adaptado por Juan Antonio Espinosa



MANOS EXTENDIDAS
PARA DAR Y RECIBIR

FICHAS DE FORMACIÓN
CURSO 2017-2018